

UNIDAD 1

INTRODUCCIÓN



EL PERIODO FORMATIVO DEL LIBERALISMO MEXICANO: LIBERALES Y CONSERVADORES.

El periodo de nuestra historia que se prolongó del último cuarto del Siglo XIX al término del primer decenio del siglo XX tuvo un gran protagonista, Porfirio Díaz. Fue tal su dominio sobre la vida pública nacional que dicho periodo histórico lleva su nombre: el Porfiriato, también conocido como el Porfirismo. Ningún otro periodo de nuestra historia se identifica con el nombre de su gobernante. El Porfiriato duró poco más de 30 años, de finales de 1876 a mediados de 1911.

Porfirio Díaz nació en Oaxaca en 1830, en una familia mestiza de la clase media pueblerina, y puede decirse que su adolescencia y juventud coincidieron con una etapa muy turbulenta de la historia del país, dominada en buena medida por Antonio López de Santa Anna y caracterizada por la debilidad del gobierno central, evidenciada por varios conflictos internacionales, como la guerra de Texas (1836), la llamada Guerra de los pasteles (1838) y muy especialmente la guerra

LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO.

Fue él quien recuperó la Ciudad de México, en junio de 1867, entregándosela a Benito Juárez. Con el triunfo del grupo liberal dio inicio el periodo conocido como República Restaurada,

Así se explica que Díaz haya contendido contra Juárez en las elecciones presidenciales de 1867 y 1871. Puesto que en ambas ocasiones fue vencido, Díaz abandonó los procedimientos electorales y acudió al levantamiento armado: a finales de 1871 encabezó la rebelión de La Noria.

LA VICTORIA DE LA REPÚBLICA.

Si bien estas características definirían su largo dominio del país, éste debe dividirse en tres etapas. La primera fue la toma del poder y su consolidación en él, desde su arribo a la presidencia, entre finales de 1876 y mayo de 1877, hasta el momento en que pudo controlar cabalmente todas las instituciones e instancias políticas del país; o sea, cuando llegó a dominar con plenitud el aparato político nacional, lo que sucedió hacia 1890, aproximadamente.

Una sucesión pacífica era inusitada en el siglo XIX. Ser sucedido, además, por un elemento de su entera confianza, permitía a Díaz permanecer en la política y posibilitaba su regreso al poder.

El gobierno de Manuel González (1880-1884) bien podría llamarse un “interregno”. En buena medida continuaron las políticas porfiristas de pacificación y de reconciliación internacional, en particular con Inglaterra. A su vez, la estabilidad y la continuidad conseguidas permitieron

El segundo cuatrienio de Díaz, de 1884 a 1888, prolongó la continuidad gubernamental: siguió el control sobre caudillos y caciques, y los que no aceptaron disciplinarse fueron combatidos; el saneamiento de la hacienda pública; la construcción de vías férreas y el establecimiento de instituciones bancarias.

Más aún, comenzaron a recibirse nuevas inversiones europeas, surgió la agricultura de exportación, y la Minería industrial especialmente de cobre comenzó a desplazar a la minería de metales preciosos, como el oro y la plata.



El Porfiriato duró poco más de 30 años, de finales de 1876 a mediados de 1911.

Por la debilidad del gobierno central, evidenciada por varios conflictos internacionales, como la guerra de Texas (1836), especialmente la guerra Con Estados Unidos (1846-1848), que dio lugar a la pérdida de la mitad del territorio.

Desde joven Porfirio Díaz se involucró en los conflictos políticos y militares del país, incorporándose a los contingentes liberales que lucharon en la rebelión de Ayutla (1854-1855).

y luego en la Guerra de Reforma (1858-1860), en la que obtuvo el grado de coronel Díaz.

En 1876 Lerdo intentó reelegirse, lo que provocó la oposición de José María Iglesias, presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Una vez triunfante la rebelión Tuxtepec Ana, en noviembre de 1876, Díaz encargó por unos meses la presidencia a Juan N. Méndez.

El segundo cuatrienio de Díaz, de 1884 a 1888, prolongó la continuidad gubernamental